



Capítulo 173

Docenas de coronas doradas brotaron de los ojos de Rine, disparándose en todas direcciones como un complejo diagrama de circuitos.

A diferencia de su anterior ataque cargado de emoción, estas coronas doradas se movían de forma mucho más estable y se dispararon instantáneamente hacia Emil.

iCrack!

Una vez más, el ataque de Rine fue bloqueado por el árbol que emanaba energía negra.

«Hmm... No es divertido si solo te dedicas a defenderte».

El Apóstol de la Codicia sonrió con una sonrisa siniestra.

iRumble—!

Ramas negras brotaron de su espalda, expandiéndose rápidamente como si estuvieran explotando.

Como si reclamaran el dominio sobre esta vasta caverna, el tronco del árbol creció a un ritmo asombroso y pronto se entrelazó detrás de Emil, formando un árbol de aspecto grotesco.

Un árbol sin hojas que emanaba una energía siniestra.



Los instintos de Rine le gritaban en señal de advertencia.

«Esto es peligroso».

Rápidamente manipuló sus coronas doradas para aplastar el árbol.

Pero...

«No puedes hacer eso, Rine. Eso no servirá».

Las ramas agresivas bloqueaban todas las coronas doradas.

Y con eso...

iCrunch!

A pesar de haber estado vacío hacía solo unos instantes, el árbol comenzó a dar frutos.

Frutos negros.

iCrack!

Docenas de frutas se hincharon en un instante y, pronto, estallaron, expulsando diversas criaturas grotescas junto con fluidos espesos y oscuros.



Ni siquiera Rine, con todo el conocimiento almacenado en su biblioteca, pudo identificar a estos monstruos.

-!!!!

Lanzando gritos espeluznantes y escalofriantes, las criaturas se abalanzaron sobre ella.

Rine movió rápidamente sus coronas doradas.

iCrash!

Con un sonido inquietante, las coronas doradas atravesaron los cuerpos de las criaturas.

Nacidas hacía apenas unos instantes, temblaron antes de perecer al instante.

Sin embargo, aunque ella eliminaba a casi diez criaturas a la vez, su número no dejaba de crecer.

Como si sus ataques no supusieran ninguna amenaza.

«Debe haber algún punto débil en alguna parte...».

Por primera vez en su vida, una ansiedad que nunca antes había experimentado invadió la mente de Rine.

La sensación de caminar a ciegas a través de la niebla mientras se enfrentaba a un enemigo le resultaba desconocida.



Rine siempre estructuraba sus batallas con la victoria en mente.

Su vasta biblioteca lo hacía posible.

Incluso en situaciones impredecibles, le proporcionaba contramedidas.

Incluso cuando no existía una solución perfecta, la guiaba hacia una respuesta lo suficientemente cercana.

En otras palabras, Rine nunca había luchado sin tener una respuesta antes.

Pero ahora, el poder que estaba utilizando el Apóstol de la Codicia...

Ni siquiera su enorme biblioteca mental podía comprenderlo.

Eso solo aumentó la ansiedad de Rine.

...

No.

Esa no fue la única razón.

La aparición de Emil sin duda la había inquietado, pero la verdadera fuente de su angustia estaba en otra parte.



Algo le rondaba la cabeza.

«Confuso, ¿verdad? Porque es algo que no contiene tu biblioteca».

Como si pudiera ver a través de ella, Emil esbozó una sonrisa burlona.

Rine intentó recomponer su expresión.

Pero cuando Emil, aún sonriendo, se acercó a ella, frunció el ceño involuntariamente.

¡Kwagagagak!

Las coronas doradas se lanzaron hacia el Apóstol sin dudarlo.

Sin embargo, no lograron atravesar las ramas negras que la protegían.

Sin esfuerzo, Emil acortó la distancia entre ellos.

Ahora, de pie justo frente a ella, sonrió, con el rostro a pocos centímetros del de Rine.

Ojos tan azules como los suyos.

Sin embargo, con el blanco oscurecido hasta convertirse en un negro inquietante, que desprendía un aura siniestra.

«Entonces, ¿debo contártelo?».



Su mirada fría y penetrante se transformó en una sonrisa en forma de media luna.

«No, en realidad, ni siquiera necesito decírtelo. Solo tienes que tomar una decisión. Eres lo suficientemente inteligente como para saberlo, ¿no? Que tu biblioteca esconde muchos más espacios secretos de los que admites».

El tono despectivo dejaba dolorosamente claro lo que el apóstol estaba insinuando.

El Dominio Prohibido (금역, 禁域).

Un lugar donde, al entrar, se podían aprender todos los secretos del mundo...

pero a cambio, la mente del usuario se volvería loca.

«Vete al diablo».

No había necesidad de dudar.

Para ser sinceros, Rine no tenía ni idea de cuál era el verdadero objetivo de Emil.

Desde el principio, lo único que sabía de Emil era que estaba conectada con la energía negra.

Y esa era razón suficiente para no escuchar sus palabras.



«Hmm... Bueno, si ese es el caso, supongo que no hay nada que hacer».

Emil se encogió de hombros como si estuviera decepcionado.

Luego, ella miró a Rine de arriba abajo con indiferencia.

«Entonces, ¿por qué no empezamos con un brazo?».

Ella sonrió.

Y en ese instante, Rine fue testigo de ello.

Detrás de Emil, comenzaron a formarse nuevas ramas negras.

Sin dudarlo, balanceó sus coronas doradas para cortarlas antes de que pudieran crecer.

Pero no fue suficiente.

Rine ya había invocado tantas coronas que se estaba acercando a su límite.

Y como si fuera plenamente consciente de ello, Emil siguió generando las ramas sin prisas.

[No, en realidad, ni siquiera necesito decírtelo. Solo tienes que tomar una decisión. Eres lo suficientemente inteligente como para saberlo, ¿no? ¿Que tu biblioteca esconde muchos más espacios de los que admites?]



En medio de una abrumadora sensación de impotencia, la voz de Emil resonó en los oídos de Rine.

Rebosante de tentación.

«El dominio prohibido...».

Un fugaz momento de vacilación.

La mente de Rine daba vueltas rápidamente.

Si entraba ahora en el Dominio Prohibido...

¿Podría matar a esa mujer?

No.

¿Podría matar a esa mujer antes de que el Padrino escapara?

Esa era la pregunta más importante para ella.

Más que cualquier otra cosa.

Únicamente.

La cuestión más importante.



Por eso...

Justo cuando estaba a punto de tomar una decisión mientras observaba las ramas negras que se extendían hacia ella...

Rine se dio cuenta de repente de algo extraño.

Entre sus respiraciones irregulares, sacudida por la tensión, sintió un escalofrío recorrer su cuerpo.

Al mismo tiempo...

«...!»

Cuando Rine confirmó que las ramas se habían congelado, una espalda familiar entró en su campo de visión.

Un hombre vestido con un abrigo, esparciendo cristales de escarcha de acuerdo con el hechizo que había lanzado...

«... Llego un poco tarde».

La espalda del marqués Palatio.



En pocas palabras, Alon no había podido terminar su conversación con Kylrus antes de irse.

El motivo era que Kylrus le había informado de la situación en el exterior.

«No sé cómo has conseguido invocarme aquí, pero este lugar parece ser tu mundo mental, al tiempo que te permite percibir algunos aspectos de la realidad externa. Y, por lo que puedo ver, parece que ha llegado un invitado desagradable».

Al oír eso, Alon terminó apresuradamente la conversación y regresó a la realidad...

donde se encontró con una mujer con una sonrisa peculiar.

Y en ese instante, lo entendió.

«Un apóstol».

Que el ser que tenía ante sí era uno de los apóstoles de los Cinco Grandes Pecados.

«Estás haciendo una entrada bastante grandiosa, como un príncipe».

Emil, rodeado de monstruos grotescos que llenaban la enorme caverna hasta los topes, tan horribles que las palabras no podían describirlos.

Ella se balanceó ligeramente, como emocionada por la visión.



Alon evaluó con calma la situación y se dio la vuelta.

«...!»

Allí vio a Rine, claramente presa del miedo.

Era una imagen que nunca había presenciado antes.

Por un breve instante, Alon se quedó desconcertado, pero rápidamente dedujo la razón.

«¿Es como lo que pasó con Seolrang?».

Por supuesto, Alon no tenía forma de saber lo que había sucedido entre el Apóstol y Rine.

Sin embargo, basándose en su anterior encuentro con un apóstol, tenía una idea aproximada de la situación.

«Resuelve esto rápidamente».

Al tomar su decisión, Alon observó a su alrededor.

La situación distaba mucho de ser favorable.

La vasta caverna subterránea ya estaba repleta de monstruos.

El techo, el suelo, las paredes, las columnas...



todo lo que abarcaba su campo de visión.

Además, incluso en su estado de pánico, Rine había intentado blandir sus coronas doradas, pero ahora estaban completamente atrapadas por las enredaderas del Árbol del Apóstol.

En otras palabras, confiar en la ayuda de Rine no era una opción en ese momento.

«Nuestro príncipe, veamos qué tienes».

Con ese comentario burlón como señal, las criaturas voraces se abalanzaron sobre Alon, ansiosas por devorarlo.

■-!!!

Un monstruo sin cabeza volaba por los aires.

Una bestia con las fauces abiertas saltó desde una columna.

Una criatura, como si hubiera sido abandonada a medio crear, derramó sus intestinos mientras se abalanzaba sobre él.

En un instante, se abalanzaron sobre Alon.

Pero...



Justo cuando los monstruos estaban a punto de tocarlo...

«Expansión (膨脹)».

¡Caramba!

Todo se detuvo.

El monstruo que había estado volando por los aires.

Las fauces abiertas que habían estado mostrando sus dientes.

La abominación que se había abalanzado hacia adelante, arrastrando sus entrañas.

Todo se detuvo.

«¡»

Incluso la apóstol frunció el ceño, aparentemente confundida por el repentino giro de los acontecimientos.

Pero solo por un momento.

«Tenía una vaga idea de que eras un mago por la información que recopilé, pero ¿es interesante el truco que estás utilizando?».

Su expresión se relajó rápidamente de nuevo.



Al darse cuenta de que este efecto «detenedor» se debía a la expansión del maná, extendió la mano con indiferencia para sacar sus enredaderas...

«... ¿Eh?».

—Pero no pudo.

Una mirada de desconcierto se dibujó en el rostro del apóstol.

«¿Qué?»

A medida que se iba transformando poco a poco en una expresión de claro desconcierto...

«Ja».

Tras soltar un profundo suspiro, Alon comenzó a desplegar su magia.

En realidad, la decisión del apóstol no había sido errónea.

La expansión de maná creó un volumen virtual que comprimió y restringió los movimientos de los monstruos, pero eso fue todo.

Cualquiera con suficiente fuerza física o mágica podía liberarse de su influencia sin mucha dificultad.

Es decir...



Si el maná que Alon había esparcido era del tipo «habitual».

«¿Qué es esto...?»

Por defecto, el maná es intrínsecamente frágil y se destruye fácilmente a menos que se le dé una forma específica.

La razón por la que Alon solo había podido contener al anterior Apóstol durante menos de un segundo era precisamente por esta característica.

El maná se rompe fácilmente incluso con la más mínima fuerza física.

Sin embargo...

Si se añadiera un sello adicional a su composición, reestructurando la propia estructura molecular del maná...

«Entonces el maná ya no sería algo que pudiera romperse con la fuerza física o mágica convencional».

Especialmente para aquellos que se encuentran dentro del alcance del campo construido por un mago.

Este fue el primer encantamiento vinculado que Alon logró desarrollar con éxito...

una técnica que combinaba a la perfección dos sellos.



Era la culminación de su investigación y entrenamiento, un esfuerzo por superar las limitaciones típicas de los magos, que necesitan tiempo para formar sellos y recitar conjuros.

Y a partir de ahí, Alon había dado «accidentalmente» un paso aún más grande.

Gracias a un malentendido de Penia, que había documentado agresivamente sus teorías, descubrió que el uso conjunto de seis o más sellos producía una sinergia notable.

Por supuesto...

Para un humano, formar seis sellos simultáneamente era prácticamente imposible.

Después de todo, un humano solo tiene dos manos. Pero Alon finalmente encontró la manera de superar esa limitación.

Si no tenía suficientes manos para formar los sellos...

entonces simplemente las «crearía».

¡Crack!

Detrás de Alon, el hielo comenzó a tomar forma.

El hielo cristalizado se dividió en seis ramas distintas en un instante.

Pronto, tomaron la forma de manos y dedos...



¡Clic!

Y así se formaron los sellos.

La primera mano de hielo solidificó la estructura de maná expandida.

La segunda mano de hielo fusionó la estructura molecular modificada.

La tercera mano de hielo estabilizó el maná fusionado.

Entonces...

La cuarta mano de hielo retorció y deformó la estructura molecular estabilizada, creando una amplificación.

La quinta mano de hielo incrustó un detonador dentro del maná desplegado.

Y con eso, el hechizo se completó...

Una enorme prisión mágica, capaz de transformarse en cualquier atributo al activarse.

«...».

Mientras los ojos del apóstol se abrían con total sorpresa, la última mano de hielo se movió...



Y de sus dedos cayó...

Un único y diminuto copo de nieve.

Tan delicado y frágil que se derretiría en una simple gota de agua en cuanto tocara la yema de un dedo.

Ese minúsculo copo de nieve se deslizó desde la mano de hielo, cayendo suavemente.

Y entonces...

Magia de sellos manuales (手印).

Seis nudos (六結).

En el instante en que el pequeño copo de nieve tocó el maná que Alon había colocado...

floreció una ventisca (雪花).

Los monstruos...

Se convirtieron en copos de nieve, esparciéndose por el aire.

Con elegancia.

... Y con belleza.